

El Periodo Asirio: Conflicto y Victoria (1-39)

Profecías de Juicio en Contra de Naciones Individuales (13-23)

CAPÍTULO 22

El Valle de la Visión: Jerusalén

El profeta terminó de declarar las cargas sobre las tres naciones paganas: Babilonia, Edom, y Arabia (**cap 21**). ¿Por qué debe ahora incluir una relacionada con Jerusalén, la ciudad donde él y su pueblo residen? La relación entre las cuatro es una de carácter en vez de parentesco físico. Si el pueblo de Dios está comportándose como las naciones paganas, deben sufrir las mismas consecuencias por su comportamiento. Se punto se aclara mientras consideramos la profecía.

La profecía cae en dos partes distintas: en la primera, la ciudad de Jerusalén está bajo la ira de Dios (**vers 1-14**); la segunda trata con un tesorero individual (**vers 15-25**). La fecha del juicio al que apunta la profecía es muy indefinida e incierta. La gran mayoría sostiene está a la vista que Senaquerib (701 A.C.) atacó la ciudad (Barnes, Erdman, Leupold, Rawlinson, Smith, y Driver, quienes dicen "probablemente"). Alexander ofrece una opción entre el evento concreto de la captura de Manasés por los asirios (**2 Crón 33:11**) y el deterioro general de Jerusalén. Delitzsch piensa que la profecía señala a un periodo intermedio cuando Judá esperaba librarse de Asiria por medio de una alianza con Egipto. Calvin define el cumplimiento de la profecía en la destrucción de Jerusalén (586 A.C.). En una forma típica de los eruditos liberales, Clements cree que parte del pasaje apunta al 701 A.C. y fue escrito por Isaías, y otra parte pertenece a la caída de Jerusalén en el 586 A.C. y fue agregado por un redactor que vivió después de ese tiempo. Young piensa que Isaías está describiendo la debacle general de la nación hasta que esta cae en las manos de Babilonia. A la luz de tales diferencias, es imprudente ser dogmático.

Cuando consideramos la preparación de Exequias para el cerco por parte de Senaquerib, tal como su provisión de agua en la ciudad y en su reparación de los muros (**2 Crón 32:1-5,30**), los eventos del 701 A.C. parecen estar a la vista de Isaías. Sin embargo, cuando son examinados otros asuntos, la conclusión de Young es que el **cap 22** que describe la debacle general y la destrucción final de la ciudad es igualmente atractivo. La selección parece yacer entre el cerco de Senaquerib (701 A.C.) y el periodo total del cerco de Senaquerib hasta la caída de la ciudad a manos de Nabucodonosor (586 A.C.).

Las dos invasiones extranjeras tienen algunos aspectos en Común. En tanto que Senaquerib estaba cercando Laquis, Ezequias le envió un gran tributo de plata y de oro, disculpándose por haberlo ofendido al rebelarse contra él (**2 Rey 19:9; Isa 37:9**), mientras que esto podría haber levantado falsas esperanzas y regocijo entre los judíos, él redobló su esfuerzo para persuadir a Ezequias a someterse (**2 Rey 19:10-13**). Tirhaca demostró ser tener una amenaza no efectiva; fue Jehová quien le dio a Judá la victoria (**2 Rey 19:35-37**).

En el cerco caldeo del 587-586 A.C., Nabucodonosor estaba peleando contra Jerusalén, Laquis, y Azeca, las únicas ciudades de Judá que permanecían fortificadas (**Jer 34:6-7**). A la palabra de Jehová por medio

de Jeremías, el rey Sedequías proclamó la libertad a todos los siervos y siervas; pero más tarde el dio marcha atrás al decreto y causó que los siervos liberados fueran sujetos de nuevo a sus amos (**Jer 34:8-11**). Este cambio de corazón podría haber sido ocasionado por el levantamiento del cerco de los caldeos. ¿Por qué fue levantado el cerco? Jeremías dice, "Y cuando el ejército de faraón había salido de Egipto, y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén" (**Jer 37:5**). Como en el caso de Senaquerib, las noticias de la aproximación del ejército egipcio dio entrada una falsa esperanza y una ocasión para el regocijo. Pero también como en los días del cerco de Senaquerib, Egipto no estaba para ayudar en contra de Nabucodonosor, sino, como Jehová dijo, aquellos que subieron fuera de Egipto para ayudar regresaron a Egipto a su propia tierra (**Jer 37:7**). Este tiempo, en lugar de la liberación de la ciudad, como en los días de Senaquerib, Jehová la entregó en las manos de los babilonios. Que **Isaías 22** puede referirse a los eventos ya sea del 701 o del 586 hace plausible el punto de vista que el profeta está realmente hablando de la debacle de Jerusalén durante el periodo general total.

Reprensión del Espíritu de Frivolidad del Pueblo (vers 1-14)

1 La expresión **el valle de la visión** no parece indicar una localización geográfica en particular, sino más bien un pueblo cortado del mundo (ver **Jer 21:13**), rodeada y protegida por las montañas y por Jehová (**Sal 125:1-2**). Como la morada de Jehová, de la que emanan todas las profecías, Jerusalén era **el valle de la visión**, la sede de la profecía. Los tejados eran terrados donde el pueblo podría retirarse para relajarse (**2 Sam 11:2**), para la adoración idolatra (**Jer 19:13; Sof 1:5**), o para lamentarse (**Jer 48:38**). Ninguna de estas posibilidades parece estar de acuerdo con la acusación del profeta; la adoración hipócrita podría ser parte de lo que ve Isaías, pero las otras parecen no serlo. ¿Es posible que en esta ocasión el pueblo tenga, en un espíritu de falsa confianza, estarse subiendo a sus terrados para observar la llegada del ejército? Tal vez tenemos aquí una descripción del espíritu del pueblo - un espíritu de confianza imprudente frente a la espada de Damocles. Este espíritu los caracterizó a lo largo del periodo total desde Senaquerib hasta Nabucodonosor, así como caracterizó a Nínive justo antes de la destrucción que cayó sobre la ciudad.

2 El pueblo de esta ciudad turbulenta será esclavizado, no en una batalla o con la espada, sino por la holladura del Señor (**vers 5**), la consecuencia de su rechazo de Jehová. Smith dijo también bien, "Jerusalén parece agobiado al anticipar su liberación por el suicidio moral" (I. 323).

3 Los gobernadores y los jueces que podrían haber defendido y guiado al pueblo les fallarán y serán capturados, amarrados, y llevados lejos. Esto fue finalmente cumplido en la persona de Sedequías cuando la nación cayó ante Nabucodonosor (**Jer 52:7-11**). La palabra de Jehová hablada en el inicio de la historia judía fue cumplida (**Lev 26:14-45; Deut 28:15-68**).

4 El profeta aparta la mirada de esta terrible visión y revela las emociones de su corazón. Él llorará afligidamente, aun al punto del cansancio, no en secreto, sin que la gente abiertamente podría darse cuenta de la gravedad de la profecía. No hay remedio para intentar consolarlo; él no puede ser consolado. La causa: **la destrucción de la**

hija de mi pueblo - el pueblo mismo. Lo que el profeta describe no iba a ser cumplido en los días de Senaquerib, sino que parece ser un punto de vista amplio del espíritu del pueblo que lo llevó finalmente a la destrucción bajo Nabucodonosor.

5 Frente al espíritu descrito en los **vers 1-4**, el Señor tiene en reserva un día en el que habrá alboroto y derrota, una holladura que es grande (ver **2:11-12**), y perplejidad - el pueblo no sabe que hacer en medio de su confusión. Su regocijo, ya sea la expresión de un espíritu general a lo largo de todo el periodo (701-586 A.C.) o la reacción a un ataque específico, debe terminar en juicio por parte del Señor; la visión y las profecías del Señor deben ser cumplidas. En el derrumbamiento de las paredes del muro, el pueblo llorará, no a Jehová, su única fuente de ayuda, sino a las montañas, las fuerzas naturales que no pueden ayudar.

6 Isaías ya ha profetizado que *Elam*, un pueblo guerrero del oriente de Babilonia que era notable por su uso del arco (**Jer 49:34-39**), junto con *Media*, traerán la caída sobre Babilonia (**21:2,9**). Ellos proveerán también arqueros, conductores de cuadrigas, y caballerías en contra de Jerusalén. *Kir* (no debe ser confundido con el Kir de **15:1**), significa "muro," parece haber estado localizado en algún lugar del norte de Elam. Amos habla de Kir como la casa original de los sirios (**Amos 9:7**), y el lugar a donde Siria sería llevada cautiva (**Amos 1:5; 2 Rey 16:9**). El pueblo de Elam y de Kir podría haber estado tanto en el ejército de Asiria como de Babilonia. Lo que el profeta busca enfatizar, no son las naciones específicas, sino la gran distancia de donde vendrían los fieros guerreros. La revelación del escudo simplemente indica la cobertura protectora del escudo en preparación para la batalla.

7 El profeta habla en tiempo pasado, esto es, el profético perfecto, como si el evento hubiera sido ya cumplido; porque si Dios decreta una cosa, es tan cierto que va a ser hecho como si ya hubiera sido ejecutado. Isaías mira los valles escogidos y sobre la ciudad llena con cuadrigas. Los jinetes están ante la puerta, listos para entrar. Que los valles están llenos indica que las fuerzas tienden a la conquista y a la destrucción constituyen una hueste numerosa.

8 y desnudó la cubierta de Judá. Está cláusula ha sido interpretada de diferentes formas: "la desnudez que hizo que Judá se cegara a la espada de Democles" (Delitzsch); "el velo de la ignorancia (ver **25:7**)" (Leupold); "todo lo que protegía a la nación de la vergüenza y de la desgracia ha sido quitado, así que Jerusalén se mantiene en pie ante el deshonor" (Young); "la referencia es a Dios que había apartado su protección de Jerusalén así que no existía defensa adecuada para impedir a las fuerzas babilónicas de llevar a cabo su voluntad de destrucción" (Clements). Yo me inclino a estar de acuerdo con Clements, porque en lugar de guiar a Su pueblo, Jehová "Extendió una nube por cubierta, / Y fuego para alumbrar la noche" (**Sal 105:39**). Esto era un símbolo de Su presencia (**Sal 78:14; Exo 13:21**), lo que Él restauraría en la Sion redimida (**4:5**). Esta protección por parte de Jehová salvó a la ciudad del cerco de Senaquerib, pero eventualmente fue quitada cuando Nabucodonosor destruyó la ciudad (ver el retiro de la presencia y de la gloria de Jehová en **Eze 11:22-25**). Con el retiro de la presencia de Jehová como una cubierta, el pueblo fue dejado solo con sus propios medios - ellos miraron *hacia la casa de armas del bosque*, el arsenal levantado por Salomón (**1 Rey 7:2; 10:17**) donde fueron almacenadas las armas.

9-11 Las brechas desarrolladas en la ciudad de David - tanto debilidades literales en las mismas paredes como el decaimiento del

carácter moral del pueblo, que habían permitido la gloria espiritual de Sion para debilitar y manchar. En conjunto demasiado tarde ellos empezaron a hacer esfuerzos para mantener el cerco construyendo tanques de almacenamiento de agua entre los muros y contando las casas, derribando lo que podría ser guardado y usando las piedras para reparar los muros. Pero esto no era toda la ganancia. El error de los pueblos estaba en su falla de mirar hacia Jehová, la fuente de protección y de liberación, el único que había determinado su destrucción si ellos le volteaban la espalda a Él (ver **Deut 28:15-68**).

12 Al continuar con el perfecto profético, el profeta dice, **en este día** - el "día de turbación" de los **vers 5-11** - Jehová llamó al pueblo al arrepentimiento. Este arrepentimiento iba a encontrar expresión en el llanto, en las endechas, en la desvinculación del pelo o raparse el cabello, y en vestirse con cilicio; todas estas acciones demuestran contrición del espíritu.

13 Pero en lugar de arrepentimiento, el Señor mira **gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino**. El llamado produjo un efecto opuesto que reflejó el verdadero carácter del pueblo. Su actitud total era, **Comamos y bebamos, porque mañana moriremos**. Delitzsch observa, "Esto no implica que ellos sintieran algún placer con la idea de la muerte, sino que indica un amor de la vida que se burla de la muerte" (I. 396). Smith dice, "Por la mitad de una centuria [durante la profecía de los profetas] este pueblo había adorado a Dios, pero ellos nunca habían confiado en Él más allá de los límites de su pacto y de su salvaguardia" (I. 329). De esta manera cuando eso en lo que ellos creyeron se derrumbó, su religión también se derrumbó; ellos ahora dieron cabida a la disipación sensual y a la rebeldía.

14 La mofa que atenta contra el castigo y la apelación de Dios será perdonado; trae la muerte. El Señor Jehová de los ejércitos reveló a los oídos del profeta, **este pecado no os será perdonado hasta que muráis**. El pueblo había cometido un pecado imperdonable que podría ser expiado solo por la muerte de la nación.

Como sugerimos en la introducción de este capítulo, el profeta no está describiendo el cerco de Jerusalén por ya sea Senaquerib o por Nacubodonosor, sino la condición general del corazón del pueblo entre aquellos dos sitios, la apelación urgente de Jehová, y la destrucción final de la nación por parte de Babilonia.

La Falta de los Mayordomos (vers 15-25)

15 Como ha sido observado por numerosos comentaristas, esta profecía en contra de Sebna es la profecía solo de Isaías contra un individuo (a menos que consideremos la parte anterior de esta sección una profecía contra Eliaquim). Driver sugiere que Sebna era probablemente un sirio (p. 102). El ejemplifica el espíritu carnal del periodo: lujuria, ostentación, y el deseo de gloria personal. Aun cuando él tuvo un carácter histórico, también personifica el espíritu general de la ambición política de ese tiempo (el espíritu del pueblo durante este período ya ha sido expuesto en los **vers 1-14**). Sebna es descrito como el tesorero o mayordomo **que está sobre la casa**, aparentemente un oficio de gran importancia y envergadura, que es originado con la organización de Salomón de su gabinete político y continuó en lo sucesivo (**1 Rey 4:6; 2 Rey 15:5**). La destitución de Sebna es aparente en **Isa 36:3** y en **37:2**, donde él habló de cómo el "escriba" o cronista, segundo de Eliaquim. Si

Eliaquim, que sucedió a Sebna, no fue de hecho culpable de nepotismo, él fue por lo menos fuertemente advertido en contra de ello. El nepotismo involucra ya sea mirar solo por la familia inmediata de alguien y no por el bienestar de la misma nación, o permitir que los miembros de una familia asciendan por el camino de una posición.

16 El lenguaje de Isaías indica fuerte oposición mientras él viene osadamente a Sebna y pregunta tajantemente, *¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?* El lenguaje parece retar al derecho de Sebna a mantener en alto el oficio. Al esculpir un memorial para sí mismo, una tumba elaborada en **lugar alto**, en un lugar más prominente, él ha usado extremadamente mal su oficio. El que se cree que es el dintel de la tumba de Sebna contiene "la tercera inscripción monumental más grande en el hebreo arcaico."¹

17 El viejo dicho, "El hombre propone, pero Dios dispone," es verdad en el caso de Sebna. Él había pensado ser enterrado en Jerusalén en el esplendor; Jehová tenía otros planes. La palabra de introducción **He aquí** enfatiza la importancia de lo que sigue. Como un hombre fuerte, Jehová se mantendrá firme contra él y se lo lanzará.

18 Como un viento podría enrollar un objeto en una bola que puede ser asida, Jehová enrollará a Sebna y lo echará fuera de la tierra a **una tierra extensa**, un país extranjero, un país en el que rodará como una bola y morirá. La cláusula **y allá estarán los carros de tu gloria** se refiere a la ostentación a las maneras lujosas de Sebna de manejar en la ciudad y en el país en carros ostentosos, así hoy uno podría dar más importancia a los automóviles lujosos que a hacer su trabajo. Él se ha gloriado en los carros, pero la vergüenza vendrá a él como él ha sido la vergüenza de la casa de su señor. Aun cuando no hay registro de cuando o a que país fue llevado, sabemos que a menos que él se arrepintiera, evitando entonces el castigo, él fue seguramente desterrado.

19 Una vez más Jehová enfatiza lo que significa que Él arroja a Signa: **Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré.** Repetidamente es demostrado en la Escritura que Jehová levantará y envilece a los hombres; todos están en Su mano.

20-21 Cuando Jehová destituya a Sebna, Él tendrá a un hombre listo para tomar el papel que Sebna debería haber cumplido. Al continuar dirigiéndose a Sebna, el Señor habla de Eliaquim, el hijo de Hilcías, como **mi siervo**, un título de honor que designa a alguien que ya era siervo de Jehová, habitualmente llevando a cabo la voluntad del Maestro. Cuando el comisionado del rey Eliaquim se reúne más tarde con Rabsaces (un oficial de alto rango en el ejército de Senaquerib), él está hablando de cómo alguien "sobre la casa" mientras que Sebna es referido como el "escriba" (**36:3; 37:2**). Es incierto si la expresión, **y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte**, que es dirigido a Sebna, se refiere a un tipo particular de vestidura usada por alguien de su rango o es una metáfora - Dios vestirá a Eliaquim con la posición de nobleza de Sebna. El cinturón sugiere que Eliaquim será afirmado (o ceñido) en el oficio; Jehová dará el poderoso gobierno ejercido por Sebna en las manos de Eliaquim. Además de esto el Señor dice, **y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá.** Ser un padre al pueblo sugiere un cuidado protector ejercido por amor y tienen que ver con aquellos confiados en mantener a alguien. Como José fue un padre para el faraón (**Gén 45:8**), y

¹ Zondervan Pictorial Encyclopedia of the bible, vol. 5, p. 381.

Job "a los menesterosos era padre" (**Job 29:16**), así Eliaquim lo era para el pueblo y para la nación.

22 Es dudoso si la expresión, **Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro**, tiene referencia a una llave literal para el palacio del rey o para la ciudad; más probablemente se refiere a las responsabilidades para ejercer el poder del oficio confiado a él. Su ordenamiento será final; cuando él abre nadie cierra, y cuando él cierra, nadie abre - una indicación del poder de su oficio para hacer decisiones definitivas. La profecía no parece ser mesiánica, aunque si bien Jesús usó la frase relacionándola con Él mismo (**Apoc 3:7**). Tanto Jesús como Eliaquim tienen autoridad para atar o desatar a lo cual nadie tiene el derecho de alterar. La autoridad de Jesús es absoluta; Eliaquim, sin embargo, está sujeto al rey.

23-24 Eliaquim fue el escogido de Jehová para el oficio. Su siervo al que Él vestiría con poder y al que Él consignaría la llave de David. En este punto Jehová parece estar hablando a Sebna; el resto del capítulo podría estar hablando también a él, pero está definitivamente hablando para el beneficio de Eliaquim. Es una advertencia del riesgo que él encontrará de su familia. **Y lo hincaré como clavo** (o clavija) **en lugar firme** (seguro). Las clavijas son manejadas en paredes macizas para agarraderas de vestidos o recipientes. Eliaquim ocupará un lugar importante y tiene responsabilidad de que el pueblo se apoye fuertemente. **Y será por asiento de honra a la casa de su padre**. El honor de la casa de su padre, que hasta la fecha parece haber sido insignificante, será reflejado en él y atraerá a muchos parientes a él. Contra esto él está advertido de ser un guarda en todo momento. Debido a la gloria para él y para la casa de su padre, **los hijos y los nietos**, lo digno y lo indigno, **todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros**, desde las pequeñas copas hasta las grandes botellas de vino o las jarras, buscarán juntarse ellos mismos a él. Ellos buscarán participar y sacar provecho de su honor y de su gloria colgándose ellos mismos sobre él.

25 Parece del todo improbable que el profeta tenga a Sebna en mente (como algunos sugieren), porque Eliaquim es el clavo sujeto en un lugar seguro. No es seguro que Eliaquim se rindió a la presión de los esfuerzos de su familia de encumbrarse a la distinción sobre las bases de su posición. Él es simplemente advertido del riesgo del nepotismo. Es más probable que lo que Jehová está acentuando aquí es que el sistema total del que Sebna y Eliaquim son parte (algunos sirven en este sistema honorablemente y otros deshonrosamente) eventualmente vendrán a un fin. **Y la carga** (ver **vers 1**) **que sobre él se puso se echará a perder; porque Jehová habló**. Con la venida del Mesías, que reclamará lo que se le fue dado a Eliaquim (**Apoc 3:7**), lo antiguo será quitado y da forma a lo nuevo. El Mesías asegurará el reino y todas las cosas de él para Jehová.

Entonces parece que la carga del **capítulo 22** es genérico: se ocupa de la nación y de la ciudad como un todo. Describe el juicio final de Jerusalén (**vers 1-14**) y el final de todos sus gobernantes, los que no lo consideraron y que no son honorables. Cuando el propósito de Jehová es cumplido en su siervo por venir, todo pasará.